

PANEGIRICO

DE LOS

BB. MARTIRES DE SALSETE, S. J.

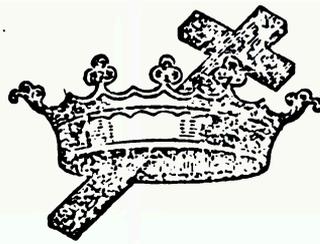
COMPUESTO POR

EL SR. DR. D. CORNELIO CRESPO TORAL

PARA LA FIESTA CELEBRADA EL 26 DE MAYO DE 1894

EN EL TEMPLO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

EN HONOR DE DICHS BEATOS



QUITO

—
IMPRENTA DEL CLERO
—

1894

AL M. R. P. LORENZO L. SANVICENTE

SUPERIOR DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

EN EL

ECUADOR, PERU Y BOLIVIA

DEDICA ESTE DISCURSO

EN TESTIMONIO DE ANTIGUO Y CORDIAL APRECIO

SU AFECTISIMO SERVIDOR

Cornelio Crespo Teral



PANEGIRICO

DE LOS

BB. MARTIRES DE SALSETE, S. J.,

compuesto por el Sr. Dr. D. Cornelio Crespo Toral,

PARA LA FIESTA CELEBRADA EL 26 DE MAYO
DE 1894, EN EL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,
EN HONRA DE DICHS BEATOS.



Nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit; ipsum solum manet: si autem mortuum fuerit, multum fructum affert.

Si el grano de trigo después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto. (Ev. de San Juan, C. XII, V. 24.)

La santidad es una de las notas características de la Iglesia cristiana. En efecto la Iglesia es santa por la doctrina que enseña, por los medios de eterna salud que proporciona á sus hijos y por los miembros de que consta. Y aun cuando no todos los cristianos sean san-

tos, basta que en todo tiempo los haya habido en la Iglesia de Dios, para que le corresponda este glorioso distintivo. De los primeros fieles se refiere, en el Lib. de los Hechos apostólicos, *que estaban animados de un mismo espíritu, eran asiduos en la oración, (1) vivían unidos entre sí y poseían los bienes en común; (2)* es decir que eran santos. Y si bien con el transcurso del tiempo decayó el primitivo fervor, siempre ha habido y habrá en la gran familia cristiana quienes la ilustren y honren con la heroicidad de sus virtudes.

Los santos forman la porción escogida, como la aristocracia de la Iglesia católica, y son incomparablemente superiores á los héroes del mundo; porque más fácil es conquistar reinos y empuñar el cetro de la ciencia que conocerse, vencerse á sí mismo y ascender á la áspera cumbre de la perfección. *Valde laboriosum est homini relinquere semetipsum (3).*

En castigo del pecado quedó el hombre desprovisto de los dones sobrenaturales y menoscabado en los naturales, por lo que, á pesar del auxilio de la gracia, le es difícil santificarse; pues para ello debe sujetar la inteligencia á las enseñanzas de la fe, someter la voluntad á la austera moral evangélica, reprimir los arrebatos de la pasión y los incentivos del deleite, practicar todas las virtudes, llevar en una palabra vida de constante sacrificio. Por esto los santos son hombres extraordinarios, dignos de sumo respeto y admiración: hombres en quienes la santidad, como dice San Juan Crisóstomo, no ha sido efecto de temperamento, porque ella

(1) I. 4.

(2) II. 44.

(3) San Gregorio Magno.

ha reformado y destruido el temperamento; ni de sagacidad, porque los ha alejado de toda mira humana; ni de interés, porque les ha hecho renunciar á todo luero; ni de vanidad, porque para ser santos han tenido que anonadarse y como sepultarse vivos; ni de desengaño del mundo, porque muchas veces les ha separado de él, cuando podían gozar de sus prosperidades y regalos; ni de debilidad de carácter, porque al contrario les ha impulsado á tomar las resoluciones más generosas y á acometer empresas heroicas; ni de apocamiento de ánimo, porque al padecer, al inmolarse, al morir han manifestado los santos una grandeza de alma que la infidelidad misma ha admirado; ni efecto en fin de hipocresía, porque lejos de fingir virtudes procuraron ocultar las que tenían. Tales son los santos, observa Bourdaloue, formados por el cristianismo é indudablemente de un orden muy superior á cuanto la filosofía pagana ha enseñado, practicado y aun imaginado; por lo que, según afirma San Agustín, el ejemplo de los santos es prueba invencible de que hay Dios, religión y gracia sobrenatural que transforma al hombre (1).

El mundo celebra con pompa inusitada á sus héroes y conmemora con ruidosas fiestas los hechos notables de la vida de los pueblos; más de ordinario estas glorias están deslustradas por la ambición y las estatuas de los conquistadores se levantan sobre los escombros de ciudades y los cadáveres de innumerables víctimas. No así con los héroes cristianos: ellos *han pasado por el mundo obrando el bien*; (2) ellos han vencido al error y al vicio, no con

(1) Sermón de todos los Santos.

(2) Act. X-38.

armas materiales, sino con la oración, la caridad y el sacrificio, á semejanza del Maestro divino, de quien dice San Fulgencio, que subyugó á los reyes de la tierra, no luchando con ellos sino muriendo por ellos. *Christus non venit reges pugnando vincere, sed moriendo mirabiliter subjugare* (1).

Nos hemos congregado en este templo para honrar la memoria y virtudes de cinco siervos de Dios, recientemente beatificados por León XIII, miembros todos de la ilustre Compañía de Jesús, de la que se ha dicho con justicia que desde su nacimiento viene llenando el mundo de sabios, la gentilidad de misioneros, las escuelas y bibliotecas de maestros y de libros y el cielo de santos. (2)

Contraste al parecer extraño! El fallecimiento de una persona causa tristeza entre su parentela y amigos y deja hondo vacío en el círculo de sus relaciones. ¿Cómo explicar entonces nuestra alegría al conmemorar la muerte de algunos religiosos, acaecida hace tres siglos en una remota isla de las indias Orientales? Ah! es que ellos son mártires y acaban de ser elevados por la Iglesia á los altares. La gloria de los santos es póstuma y su mérito es de ordinario conocido y recompensado después de la muerte. Si el grano de trigo, dice Nuestro Señor, después de echado en tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere produce mucho fruto. *Nisi granum framenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit multum fructum affert*. Este axioma evangélico se ha cumplido con los mártires de Salsete. Murieron, en verdad; pero sus accio-

(1) Sermón quinto de la Epifanía.

(2) Fernández Montaña—Vida del V. Avila.

nes no han sido olvidadas, y su sangre, como fecunda semilla, ha dado copiosos frutos de bendición para la tierra y de gloria para el cielo. A imitación de Cristo Nuestro Señor los Beatos Rodolfo Aquaviva, Alonso Pacheco, Antonio Francisco, Pedro Berno y Francisco Arana pasaron vida oculta y sacrificada, llenaron su misión en el mundo y padecieron el martirio por difundir el reino de Dios. Tal es el tema en que, con el auxilio divino, me ocuparé en la presente solemnidad. Imploremos las luces de lo alto por la mediación de la reina de los mártires.—*Ave María.*

I

Enseña San Pablo que el hombre que aspira á santificarse debe ser imagen y á modo de copia de Nuestro Señor Jesucristo: *Quos prescivit, et predestinavit conformes fieri imagines Filii sui* (1). En tres períodos se divide la vida mortal del Salvador: á saber su vida oculta, en que nada de extraordinario y que exteriormente le diferencie de los demás hombres se descubre en Él. A este período de recogimiento y preparación se sigue el de su ministerio público, en que *Jesús, revestido de la autoridad de su palabra y del poder de obrar prodigios*, (2) desplegó grande actividad, fundó la Iglesia y destruyó el imperio de Satanás. Viene en fin su dolorosa pasión y muerte, con la que redimió al linaje humano, período que complementa y termina los dos anteriores. Ahora bien, todos los cristianos y con mayor razón los santos tienen que imitar estas tres faces de la vida de Nuestro Señor Jesucris-

(1) Rom XIII-29.

(2) Fouard. Vida de Jesucristo.

to. Por esto lo primero que hacen los santos es buscar el retiro, ocultarse á las miradas del mundo, huir de sus máximas, amar los desprecios y afrentas: *amant nesciri et pro nihilo reputari*, morir en fin á la vida de los sentidos; porque si el grano de trigo no muere, queda infecundo, *nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet*. Una vez cimentados en virtud se esfuerzan los santos en cumplir la misión especial que Dios les señalara, mediante el buen uso de los dones recibidos, la docilidad en seguir la voluntad divina y el cuidado de referir siempre á Dios la gloria de sus actos. Y como el sufrimiento purifica el alma de sus culpas y la hace agradable á los divinos ojos, los santos aceptan resignados y aun contentos las amarguras de la vida, hasta hacer el sacrificio de ésta, cuando lo exige el servicio de Dios ó el amor del prójimo. Todo esto se verificó con los mártires de Salsete, como vamos á verlo recorriendo brevemente los hechos más notables de su vida.

II

El primero y principal de ellos, el B. Rodolfo Aquaviva nació el 2 de Octubre de 1550 en Atri, pequeña ciudad del antiguo reino de Nápoles. Tuvo por padres al Duque Juan Jerónimo Aquaviva y á Doña Margarita Pii, que contaron entre sus allegados ilustres personajes sobre todo al célebre P. Claudio Aquaviva, V General de la Compañía de Jesús. Pero más que la noble y alta alcurnia honra á Rodolfo el que circulaba por sus venas, ennoblecida con el doble lustre de la santidad y del linaje exclarecido, la sangre generosa del angelical Luis de Gonzaga, de cuyas virtudes fué

émulo é imitador. Hay en los santos algo especial que los distingue de los demás hombres, y Dios cuya obra maestra son, cuida de ellos con particular providencia. Por eso desde niño manifestó Rodolfo buena índole, apego á la oración y al estudio, amor á los pobres y desvalidos, compasión á los enfermos, á quienes visitaba á menudo y socorría, privándose aun de sus vestidos y del necesario alimento.

Mediante el cuidado de su piadosa madre y el continuo trato con Dios, se desenvolvió el alma de Rodolfo pura como la azucena y embellecida con toda clase de virtudes, á tal punto que á la edad de 14 años se consagró por completo á Dios y aun hizo voto de castidad. Ejemplos tan raros de virtud dados por un adolescente de la primera nobleza, despreciador de las riquezas y halagos del mundo, le concitaron la antipatía de varios jóvenes licenciosos que tendieron un terrible lazo á su inocencia, del que, á semejanza de Santo Tomás de Aquino, se libertó con entereza, recibiendo en premio de Dios la gracia señalada de no sentir los estímulos de la concupiscencia.

Los santos tienen intuición de sus futuros destinos: por esto Rodolfo en el verdor de los años exclamaba: *Yo he de ser mártir, yo he de derramar mi sangre por Cristo*. Preocupado con esta noble idea, amante de la soledad y enemigo de la honra mundana, resolvió á los pies de Nuestra Señora de la Estrada, á los 17 años de edad, asilarse en la arca santa del claustro é ingresar en la Compañía de Jesús, á la que entre otros motivos le atraía el voto de rechazar dignidades que hacen sus miembros. Es ley del orden moral que no puede el hombre alcanzar nada grande sin esfuerzo: el Duque y otras personas se opusieron tenazmente al intento de

Rodolfo; pero éste redobló sus penitencias y súplicas á Dios, hasta que el Santo Pontífice Pío V que, á petición del Duque, había dispuesto que Rodolfo dejase la casa profesa de Jesuitas en que precariamente fué recibido, avocó á sí el conocimiento del asunto, y después de maduro examen resolvió que la vocación de Rodolfo venía del cielo y que no era justo oponerse á ella.

Obtenido el permiso paterno fué aceptado en la Compañía por el P. General San Francisco de Borja, é ingresó en el noviciado de San Andrés, que contaba entre sus alumnos á San Estanislao de Kostka, con quien trabó Rodolfo estrecha y santa amistad. Una vez en el puerto de la religión avanzó á velas desplegadas por la senda de la perfección cristiana, uniendo al cultivo de las letras la práctica de las virtudes religiosas. Como ardía en deseos de salvar almas y de padecer por Cristo, pidió permiso al P. General Everardo Mercuriano, aun antes de terminar el estudio de Teología, de partir á las Indias; y si bien la complexión delicada de Rodolfo y la falta que haría en Roma sujeto de tantas prendas tenían perplejo al superior, concedió no obstante la deseada licencia, movido según dijo por una fuerza secreta é irresistible. Partió, pues, Rodolfo de Roma en 1577 con dirección á Lisboa, en donde el año siguiente celebró la primera misa.

Rebozo de alegría con las cosas que me han referido; me voy á la casa de Dios: *latus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*, (1) repetía con el Real Profeta el siervo de Dios al zarpar de Lisboa con rumbo á las Indias. Llegado á Goa enseñó por algún

(1) Ps. 121-1.

tiempo Filosofía en el Colegio y en seguida fué enviado á la misión del Mogol. Este vasto imperio, situado entre el Ganges y el Indo, era entonces regido por Akbar I que maravillado del celo y sabiduría de los hijos de San Ignacio, solicitó algunos de ellos para sus Estados. Tres años residió Rodolfo en Pateful, asiento de la corte, edificándola con sus virtudes, predicando el Evangelio con fervor, confutando en públicas conferencias á los ministros de Mahoma y grangeándose con su saber y modestia la estimación del Monarca y de varios magnates. Pero Dios le reservaba para empresa más ardua y gloriosa, por lo que en 1583 fué llamado á Goa, en donde llevó vida más de ángel que de hombre, hasta que en el mismo año partió á Salsete, en calidad de Rector del colegio y de las residencias de la isla. Suspendamos esta relación para tratar brevísimamente de los compañeros del B. Aquaviva.

El más distinguido de ellos fué el B. Alfonso Pacheco, de nobilísima alcurnia, pero más ilustre por sus virtudes, oriundo de Minaya en el antiguo reino de Toledo. A los 16 años entró en la Compañía de Jesús, y después de cursar con provecho las letras humanas en Alcalá y de cimentarse en la vida religiosa, marchó á las misiones de la India. En Goa desempeñó los cargos de ministro del Colegio y socio del Superior, en los que mostró tanto acierto y prudencia que volvió á Europa como procurador de las misiones ante el Papa Gregorio XIII y el rey del Portugal. A su regreso á la India partió á la isla de Salsete.

Los BB. Pedro Berno y Antonio Francisco nacieron en Ascona y Coimbra, respectivamente. Animados entrambos del deseo de santificarse entraron en la Compañía de Jesús,

el primero á los 27 años, siendo ya sacerdote, y el segundo á los 16 de edad. Cuando el B. Francisco frecuentaba las aulas de la Universidad de Coimbra tuvo noticia del martirio del B. Ignacio de Acevedo y sus compañeros jesuitas, muertos por los Hugonotes en las aguas del Atlántico, y movido del deseo de derramar también su sangre por Cristo, resolvió en el acto abrazar la vida del claustro. Ambos religiosos adquirieron en él un rico caudal de virtudes: el P. Bérno fué elegido para las misiones por el B. Espínola, entre más de setenta novicios, cada uno de los que solicitaba para sí la gracia de partir á la India, y el B. Francisco fué directamente destinado por los superiores á esta santa empresa, porque encontraban en él fortaleza y abnegación de apóstol.

Por último el B. Arana nació en Braga, ciudad de Portugal; y aunque de familia noble y de despejado ingenio, solicitó á la edad de 20 años ser admitido en la Compañía como Coadjutor temporal. Habiendo manifestado, á más de sólida virtud, habilidad para la arquitectura, le enviaron los superiores á la isla de Salsete á auxiliar á los misioneros.

III

De esta corta relación aparece que los mártires de Salsete siguieron de cerca las huellas de Nuestro Señor Jesucristo. Le imitaron en su vida oculta huyendo del mundo y refugiándose en el claustro. Según enseña Bossuet, Dios exige un triple sacrificio de las almas que desean santificarse: á saber un sacrificio de sumisión por el cautiverio de la voluntad; un sacrificio de penitencia por la represión de los apetitos sensuales; un sacrificio de desasimien-

to por el desprecio de los bienes temporales y de la vida misma. (1) La humildad, obediencia y mortificación forman á los santos. Ahora bien, en ningún lugar puede el hombre practicar más fácilmente estas y otras virtudes como en los claustros religiosos, en los que por medio de la regla se le conduce como por la mano al cielo. De esas mansiones de paz y de virtud, dice Fenelón, brotan santos deseos y votos inflamados, de allí se eleva la oración como suave perfume que embriaga al mismo Dios; de ahí esas almas vírgenes rotos los lazos terrenales vuelan al seno del celestial Esposo á recibir la corona que les aguarda.

Igualmente el B. Aquaviva y sus compañeros imitaron á Nuestro Señor en su ministerio público, pues se ocuparon en la santificación de las almas. Dios los llamó á una ardua vocación—la de anunciar el Evangelio á pueblos sentados á las sombras de la muerte—; y con cuánta generosidad y prontitud acudieron al llamamiento divino, y dejando la culta Europa se dirigieron á una isla ignorada y bárbara de las Indias Orientales! El amor es fuerte como la muerte: no conoce el peligro, no retrocede ante las dificultades: en esa remota isla hay almas que no conocen ni sirven á Dios, y parten á su conquista, ansiosos de padecer por Cristo y acrecentar su reino.

Uno de los ministerios más admirables del apostolado católico, tan fecundo como ingenioso en obrar el bien, es la evangelización de pueblos salvajes. Acostumbrados á las muchas ventajas de la vida civilizada, no apreciamos debidamente la grandeza de alma, la energía de voluntad, la caridad heroica que exigen tan

(1) Sermón sobre la Purificación de María Santísima.

difícil empresa. El misionero abandona patria, familia, comodidades, los auxilios mismos de la sociedad, para dirigirse á poblaciones bárbaras, é internarse en regiones desconocidas, en que lo agreste de la naturaleza física va á la par con la ferocidad de sus moradores. Sin más arma que el Crucifijo, sin más compañía que las fieras, trepa montañas, cruza desiertos y bosques seculares, esguaza ríos caudalosos; fatigado, sediento, acosado por el hambre, aterido de frío ó sofocado por el sol, rasgadas las carnes y los vestidos por la maleza, sin que una mano amiga enjugue el sudor de su frente, ni una palabra de consuelo resuene á sus oídos. Una rústica choza cobijada por frondoso árbol le sirve de albergue y la dura tierra de lecho para el necesario descanso. Y cuántas veces las excursiones apostólicas le obligan á pernoctar bajo la cavidad de una roca y á reclinar la cabeza en fría piedra, piedra sobre la que será quizás martirizado, ó en la que al clarear el día levantará humilde altar para sacrificar la Víctima divina! Y cómo explicar la amargura en que reboza el corazón del misionero, cuando después de tantos sufrimientos, no logra convertir á los hijos de la selva. Ah! entonces, á semejanza de Cristo en el huerto de Getsemaní, pide á Dios que aleje de sí cáliz tan amargo!

Á donde no han llegado la ambición ni la codicia ha llegado la caridad! Ni los ejércitos de Alejandro, ni las legiones romanas, ni las huestes de Napoleón, ni las decantadas teorías de los sabios y políticos del mundo han conquistado tantos pueblos á la civilización, como esas falanges pacíficas y denodadas de misioneros que, sin arrancar una lágrima ni verter una gota de sangre humana, han plantado en las

cinco partes del mundo la Cruz redentora, á cuyo influjo se han suavizado las costumbres, desaparecido los vicios, florecido las virtudes y formándose como por encanto naciones cultas y civilizadas donde antes imperaban el crimen y la barbarie. Con razón las sagradas Letras califican de felicidad para un pueblo la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los verdaderos bienes. *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!* (1) El paganismo incapaz de inspirar virtudes heroicas habría juzgado semidioses á los misioneros católicos; y sin embargo el mundo moderno familiarizado con las proezas y sacrificios de los heraldos de la Cruz, los mira con desdén y acaso con odio!

Y como la Iglesia continuará hasta el fin de los tiempos su misión civilizadora y seguirá infundiendo en sus hijos el espíritu sobrenatural que la vivifica, ha habido y habrá siempre misioneros en el mundo. ¿Acaso no hemos tenido y tenemos ejemplos en América, en nuestro mismo país, de que no se ha extinguido el espíritu apostólico ni escasean los candidatos para el martirio? Entre otras Ordenes religiosas que, ávidas de salvar almas, vinieron á estas regiones después de la Conquista, ocupa lugar muy preferente la Compañía de Jesús. Las misiones de Mainas que estuvieron á su cargo desde el siglo XVII, duraron 130 años y fueron servidas por 161 misioneros, que aprendieron 39 lenguas, y formaron 88 reducciones. A más de los trabajos sin cuento que, en obra tan difícil, soportaron estos celosísimos varones, nueve de ellos padecieron el martirio; á saber los PP. Rafael Fe-

(1) Rom. X-15.

rrer muerto por los Cofanes, Francisco de Figueroa ahogado en el río Apena, Pedro Suárez martirizado por los Avijiras, Agustín Hurtado por los Roamainas, Enrique Richter por el Cacique Cunivo, Nicolás Durango sacrificado en los Gayes, Francisco del Real por los Payaguas, José Caicedo por los Cahuamares y el H. Francisco Herrera por los Cambas.

La inicua expulsión de los Jesuitas, decretada por Carlos III, puso fin á estas florecientes misiones; pero desde hace más de 20 años volvieron á ocuparse los hijos de San Ignacio en la evangelización de nuestras tribus de Oriente, con el mismo celo y fortaleza de sus antiguos hermanos. Actualmente tienen fundadas tres residencias, con 14 pueblos, á más de pequeñas reducciones á orillas del Napo. Los Padres han levantado nueve iglesias y restaurado otras, atraído á la fe cerca de dos mil familias y concurren á las escuelas 1,500 niños á más de cincuenta indiecitos internos que reciben sustento y educación de los misioneros. Y como la contradicción es el sello de las obras de Dios, esos abnegados religiosos que recibirían el martirio como el mejor premio de sus fatigas, encuentran muchas dificultades en su ministerio civilizador. Según los inescrutables designios de Dios no son elevados á los altares todos los que merecen serlo. Cuántos de los misioneros que con sus sudores y sacrificios han fecundizado y fecundizan nuestro suelo tendrán trono muy alto en la eterna gloria! Mas volvamos á los mártires de Salsete y manifestemos que imitaron á Nuestro Señor en su muerte, para lo que antepondremos algunas reflexiones sobre el martirio.

IV

Como el hombre fué creado para no morir, tiene apego natural á la vida y horror á la muerte; y si bien el pecado, dice Bossuet, lo separó de la fuente inmortal de vida, no por eso dejaron de caer sobre su alma algunas gotas de agua vivificante que mantienen en ella el amor á la primera inmortalidad y el odio á la muerte como contraria á la naturaleza. (1) Para hacer menos temible y aun endulzar la muerte, Jesucristo se sometió á ella voluntariamente, á fin, asegura el mismo Bossuet, de enseñar á morir al hombre culpado y de libertar, según la frase del Apóstol, á los que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre: *et liberaret eos qui timore mortis, per totam vitam erant obnoxii servituti.* (2) Nuestro Señor es, pues, el primogénito de los mártires, y con su ejemplo quiso animarnos á no temer la muerte, á padecer y morir para ganar la gloria eterna, dice San Lorenzo Justiniano. *Christus passionis subiit certamen, ut cæteri et militantes similia non paveant.*

El martirio supone, en quien lo padece, carácter inflexible, desprecio de la vida y posesión de heroicas virtudes, en especial caridad ardiente hacia Dios, sin la que es imposible sufrirlo, afirma San Juan Crisóstomo. Mas cuán hermoso es á la luz de la fe y aun de la razón el morir por Jesucristo! “El martirio, exclama Lacordaire, es la expresión más magnífica de la energía humana y el mayor acto de soberanía que puede ejecutar la criatura

(1) Primer sermón de la Purificación de María Sma.

(2) Heb. II-15.

racional. Grande, muy grande es el hombre que muere por sus convicciones; mucho más grande el que muere por concepciones elevadas, por doctrinas que no son suyas; porque entonces no muere por conveniencia personal sino por los fueros de la verdad. Por esto nada grande ha aparecido en el mundo sin efusión de sangre. La sangre ha fundado las nacionalidades y los imperios; la sangre ha fundado la verdad y la justicia entre los hombres; la sangre de los mártires, vertida no por doctrinas filosóficas sino por los dogmas revelados por Dios, ha implantado la religión sobre la tierra y establecido el cristianismo en el mundo". (1) Y en otra parte añade. "Hay muertes muy hermosas en el mundo. Se puede morir en el lecho como el patriarca rodeado de las generaciones salidas de su seno, entre las que ha hecho el bien, y apagarse lentamente entre las amistades de la tierra y las que le aguardan en el cielo; se puede morir como el guerrero en el campo de batalla, por vengar la honra de la patria y defender sus fronteras; se puede morir por la sabiduría y la verdad, como Sócrates, condenado á beber la cicuta por haber enseñado al pueblo la existencia de un Dios mejor que el de la Patria. Pero superior á la muerte por la justicia y la verdad, es la muerte por el que es principio de entrambas,—la muerte por Dios—; y esta muerte es el martirio". (2) Vengamos ya al teatro en que se verificó el sacrificio de nuestros mártires.

(1) Sermón sobre la fe.

(2) Sermón sobre la Pasión de Jesucristo.

V

Las Indias orientales han sido visitadas por insignes misioneros. Ellas fueron evangelizadas en primer lugar por el apóstol Santo Tomás, y en el siglo II por San Panteno, sabio sacerdote de la iglesia de Alejandría. A mediados del siglo XIII, San Jacinto llegó hasta el Tibet y Khatay, la provincia más setentrional de la China. En el siglo XIV Olderico de Frioul permaneció 17 años en las Indias y convirtió más de 20,000 infieles. En la primera mitad del siglo XV San Bernardino de Sena envió á ellas religiosos franciscanos; (1) pero entre todos ellos sobresale San Francisco Javier, apóstol de las Indias y lustre de la Compañía de Jesús. Inflamado en el amor divino, sediento como el que más de padecer por Cristo, dotado del don de lenguas y milagros y con un corazón más grande que el mundo, en los diez años que permaneció en las Indias, evangelizó el reino de Travancor, las islas de Manar, las Molucas, Ceilán y Baranura; recorrió el dilatado Imperio del Japón, bautizando en todas partes diariamente millares de infieles, hasta el punto de desfallecer sus brazos de tanto derramar el agua regeneradora; dirigíase en seguida á la China y á la Tartaria, con el fin de evangelizarlas, y proponíase regresar después á Europa á atraer al seno de la Iglesia á los cismáticos de Rusia y á los protestantes de Alemania, cuando Dios le llamó á la gloria eterna, en la isla de Sanción, frente de la China, á la edad aún temprana de 46 años.

Con tan insignes operarios el cristianismo hizo rápidos progresos en la India. Contra-

(1) Rorbacher.—Historia de la Iglesia.

yéndonos á Salsete en que fueron martirizados los siervos de Dios, diremos que es una isla no muy distante de Goa, que en 1,550 fué unida á la corona de Portugal por D. Martín Alfonso de Sosa, cuya población era entonces de más de 50,000 habitantes, todos idólatras. En 1560 la evangelizaron por primera vez los Padres jesuitas Antonio de Cuadros y Pedro Mascaregnas, quienes convirtieron bastantes infieles: en 1580 partió á la misma isla uno de nuestros Beatos, el P. Berno, el que durante tres años logró con su celo y fatigas, aumentar considerablemente el número de cristianos, derribar algunos templos de ídolos y destruir varios nidos de hormigas que adoraba aquella pobre gente. En 1583 fueron destinados á la misma santa empresa el B. Aquaviva y sus compañeros. Mas en aquellos mismos días se habían sublevado contra los Portugueses cinco pueblos excitados por los Bracones; y aunque exteriormente se sometieron á aquellos, conservaban vivo odio, sobre todo contra los misioneros, por ser enemigos y destructores de los ídolos. En 15 de Julio de aquel año se dirigían contentos los atletas de Cristo á Salsete, después de celebrar la misa en la residencia de Orlino; cuando he aquí que al aproximarse á la villa de Coculino y ocuparse en elegir un sitio adecuado para construir un templo, fueron acometidos de improviso por los bárbaros que, instigados por los Bracones, se proponían lavar con la sangre de los misioneros las injurias hechas á los ídolos. Viéndolos arremeter, un soldado portugués quiso descargar un arcabuz; pero el B. Pacheco le detuvo diciendo: *No es tiempo de defendernos, sino de morir alegremente por Cristo.* Acometieron primeramente al B. Aquaviva,

quien herido por una lanza, se puso de rodillas lleno de humildad, se descubrió el cuello y lo presentó á la cuchilla del verdugo, exclamando al espirar. *Perdónalos, Señor; Jesús, recibid mi alma.* Lanzáronse en seguida contra el Hermano Arana, al que condujeron agonizante ante un ídolo á que lo adorase; y como se negase á ello con todas las fuerzas de su alma, le ataron á un poste y descargaron sobre su cuerpo una lluvia de saetas hasta dejarlo tendido en tierra. Igualmente fueron cruelmente acuchillados los Beatos Berno y Francisco, que sellaron alegres con su sangre la fe que profesaban. Como los idólatras habían manifestado fingidamente algún afecto al P. Pacheco, temeroso éste de verse privado de la gloria del martirio, salió al encuentro de los que alancearon al B. Berno, diciéndoles: *A mí, á mí, que destruí vuestros ídolos, los hice pedazos y los pisé.* Furiosos los bárbaros, al oír estas palabras, atravezaron con una lanza el pecho del mártir, quien puestos los brazos en cruz, dirigida la mirada al cielo y postrado de hinojos murió repitiendo: *Con otra lanza, Jesús mío, os traspasaron el corazón: por él os pido los perdonéis y envíes predicadores que los encaminen al cielo.*

Oh sed del martirio, oh locura de la Cruz que haces recibir á los atletas de Cristo los oprobios y la muerte con mayor gozo que el que tienen los guerreros y conquistadores en ceñir su frente con la corona obtenida por sus triunfos! Los santos, guiados por el espíritu de Dios, proceden del mismo modo en iguales circunstancias. Ah! no vemos repetida en los mártires de Salsete la conmovedora escena de la muerte de San Ignacio, obispo de Antioquia y de San Policarpo obispo de Esmir-

na! Cuando el primero fué conducido á Roma, de orden del emperador Trajano para ser martirizado, temeroso de que los romanos intercediesen por su vida, les dirigió una admirable carta en que les decía, entre otras cosas: *Os ruego que no os opongáis á mi felicidad: ahora empiezo á ser discípulo de Cristo... Ojalá sea despedazada por las fieras que están preparadas para mí: yo quiero que se lancen veloces sobre mí; y, si relusan hacerlo, yo las excitaré á que me devoren y no respeten mi cuerpo como el de algunos mártires.* Y cuando estuvo en el anfiteatro, y oyó el rugido de los leones, deseoso del mártirio, exclamó: *Trigo de Cristo soy; debo ser triturado por los dientes de las bestias, como pan candeal, para ser admitido al banquete divino del cordero. Frumenti Christi sum, bestiarum dentibus molar, ut panis mundus inveniar.* Igualmente, cuando los bárbaros de Salsete, tan feroces como los leones de Numidia, se lanzaron sobre nuestros mártires, el B. Pacheco salió á su encuentro, diciéndoles: *no es tiempo de defendernos sino de morir alegremente por Cristo! A mí, á mí, que destruí vuestros ídolos y los hice pedazos.*

El Santo Obispo de Esmirna fué condenado á muerte, á petición de su ingrato pueblo, por destructor de sus ídolos; y cuando estuvo en la pira para ser quemado vivo, mirando al cielo, dijo: "Gracias os doy, Dios mío, por haberme otorgado la gracia de ser admitido en el número de los mártires. Tomo parte en el cáliz de vuestro Hijo, para resucitar á la vida eterna en la incorruptibilidad del Espíritu Santo". ¿Y no aconteció cosa semejante con el B. Aquaviva y sus compañeros?; no fueron también martirizados por destructores de los ídolos?; no ofrecieron voluntariamente el

cuello á la cuchilla del verdugo? Y cuando el B. Arana fué llevado ante un ídolo á que lo adorase, ¿no repetiría acaso las palabras que en igual ocasión pronunció ante el Pro-cónsul el glorioso San Policarpo? *Toda mi vida he servido á Cristo, y nunca me ha hecho mal ninguno, sino bienes infinitos; ¿cómo queréis que blasfeme yo de mi Redentor, de mi Rey?* Ah! hechos tan heroicos, frases tan inflamadas sólo encontramos en la vida de los santos!



Es ley del orden físico que todo ser se descomponga y muera para producir fruto: *si granum frumenti mortuum fuerit, multum fructum affert.* También en el orden moral es preciso que el hombre muera para obtener el premio eterno, y, para que sus acciones, mediante la sanción del sepulcro, sean mejor juzgadas y apreciadas. Pasa con los santos lo que con Nuestro Señor: la muerte fué el comienzo de su glorificación y triunfo. Según predijo el profeta Jeremías, el pueblo judío se empeñó en exterminar á Cristo de la tierra de los vivos, para que no quede ni aun memoria de su nombre: *eradamus eum de terra inventium, et nomen ejus non memoretur amplius* (1); pero la iniquidad se engañó á sí misma, porque desde la cruz atrajo Cristo todo á sí y reinó sobre el mundo: *hgo, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum.* (2) La Cruz de Cristo, dice un autor contemporáneo, ha sido el centro de atracción de todas las inteligencias y el móvil irresistible de todas las voluntades:

(1) XI-19.

(2) Joan. XII-32.

ella ha sido el imán divino que ha atraído á cuantos han ansiado por la luz de la verdad y por los esfuerzos del corazón; ella ha sido la fuente irrestañable de consuelo, de fuerza, de poderío para todos los hombres y para todos los pueblos.... A la sombra de esta Cruz nació la verdadera civilización y cultura del linaje humano; de allí procedió la genuina libertad, el respeto al derecho, la conciencia de la dignidad humana, el sentimiento del lazo divino que, uniendo á los hombres entre sí, los enlaza á todos en una sociedad universal. La grandeza y la superioridad moral de los pueblos cristianos sobre los demás, la mansedumbre de su legislación, cuanto hay en ellos de grande y sublime, ha procedido originariamente de este santo madero. (1)

La senda de los justos, dice el libro de los Proverbios, es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el medio día. (2) Iluminados por la fe, *caminan los santos de virtud en virtud,* (3) hasta llegar á la cima de la perfección. Nunca están inactivos; nunca dicen *basta*: mientras más adelantan en virtud, tienen más hambre y sed de justicia y procuran ser mejores.

El B. Aquaviva y sus compañeros padecieron el martirio en la flor de la edad, pues ninguno de ellos pasaba de 30 años. En tan corta vida anduvieron á pasos de gigante por la senda de la perfección y terminaron gloriosamente sus días, después de haber hecho á Dios, no sólo el sacrificio de la voluntad en el claustro, sino también el de la propia vida, en

(1) Mir—Historia de la Pasión de Jesucristo.

(2) IV—18.

(3) Ps. LXXXIII—8.

defensa de la fe. Sus almas volaron al cielo ; mas sus cuerpos que ostentaban las cicatrices del martirio. fueron conducidos en triunfo á Goa, en medio del júbilo y cánticos de los cristianos. Depositados en sarcófago decente, fueron respetados y honrados por los fieles, hasta que varios milagros obrados por los siervos de Dios, decidieron á la Santa Sede á beatificarlos. Esos huesos antes humillados, esos cuerpos despedazados por la cuchilla del verdugo, reciben hoy religioso culto, cumpliéndose la predicción del profeta Rey: *exultabunt ossa humiliata.* (1)

El martirio es la vida de la Iglesia y el secreto de su fuerza y triunfos. La sangre de los mártires la embellece y vigoriza, y *es fecunda semilla de cristianos*, según la frase de Tertuliano. La humanidad fué purificada de sus culpas, como en baño saludable, en la sangre del Redentor; y como esa sangre divina se vierte todos los días místicamente sobre nuestros altares, siempre habrá en la Iglesia heroicas virtudes y almas generosas que en cambio se inmolen y sacrifiquen, *como hostias vivas y agradables á Dios*, para reparar los crímenes del mundo y procurar la gloria divina. La sangre de los mártires, exclama San Ambrosio, ha defendido la religión, acrecentado la fe, fortalecido á la Iglesia, héchola triunfar de sus perseguidores y dado nombre y gloria á muchos que pasaron olvidados y desconocidos en vida. *Morte martirum religio defensa, cumulata fides, Ecclesia roborata est; vicerunt mortui, victi persecuti sunt; itaque quorum vitam nescimus, mortem celebramus.* (2)

(1) Sal. I, 10.

(2) Lib. de Resurr. fidel.

Salsete no será fértil en cristianos, sino se riega con sangre de mártires, decía el B. Berno, y la profecía del mártir se ha cumplido; pues fecundizada con la sangre generosa de los cinco hijos de San Ignacio, se convirtieron luego á la fe cerca de veinte mil infieles. En nuestros días el número de católicos de la isla asciende á más de 122,000 distribuidos en treinta parroquias.

En los siglos de persecución se leían las actas de los mártires en las asambleas de los fieles, para animarlos con su ejemplo al martirio. Hemos recorrido á la ligera la admirable vida y glorioso fin de los mártires de Salsete, no para que los imitemos en su excelsa vocación de derramar la sangre por Cristo, de la que talvez no somos dignos; pero sí para que sigamos los preciosos ejemplos de virtud que nos dejaron y luchemos con los enemigos de nuestra alma, lo que equivale á un oculto y prolongado martirio. ¿Cómo piensas, dice San Juan Crisóstomo, ganar el cielo sin combate?: ejercita, cristiano, las fuerzas, pelea con fortaleza, no desmayes un momento: considera el pacto que has hecho y la milicia en que te has inscrito. *Exere vires, fortiter dimica, atrociter in praelio isto concerta. Considera pactum quod spopondisti, militiam cui nomen dedisti.* (1)

Muy conveniente es presentar á la consideración de los fieles los ejemplos de los santos, sobre todo en estos tiempos en que la molice ha invadido todas las clases sociales, ha debilitado y casi extinguido el carácter y ha declarado guerra tenaz á la ley divina, como contraria al error y al libertinaje.

(1) Serm. de mart.

Hombres como los demás, sujetos á sus mismas flaquezas y miserias, han logrado no obstante los santos, apoyados ante todo en el auxilio de Dios, por medio de vigilancia y constante vencimiento, sacudir no sólo el yugo ignominioso del pecado sino también engalanarse con el hermosísimo ropaje de la virtud. Mediante un trabajo lento y asiduo han obtenido hacer revivir en su alma la imagen divina, afeada por la culpa, y llevar en el mundo vida sobrenatural.

Ah! y qué contraste entre la humildad de los santos y nuestra soberbia; entre su asombrosa mortificación y nuestra delicadeza; entre su celo por la gloria divina y nuestra indiferencia por los intereses de Dios; entre su prontitud y entereza en cumplir el deber, aún con pérdida de los bienes y de la vida misma, y nuestra debilidad y cobardes transacciones con las máximas y exigencias mundanas!

Humillémonos y confundámonos al encontrar tan desemejante nuestra vida á la de los santos, y empeñémonos en lo sucesivo, siguiendo la doctrina de San Ildefonso, no tanto en alabarlos con los labios, sino en imitarlos y seguirlos en la práctica de las virtudes cristianas en que se ejercitaron en vida. *Imitamini sanctos quos laudatis; quoniam non tantum prodest ipsis nostra laudatio, quam nobis eorum imitatio.* (1)

El poeta latino pedía para sí la corona ganada en los lides del ingenio. *Sume superbiam, quæsitam meritis.* Con mayor razón te corresponde á tí, oh ínclita Compañía de Jesús, la corona que la Iglesia acaba de poner sobre la frente de los mártires de Salsete. La glo-

(1) Serm. 1 de Asumpt.

ria de estos tus hijos, tuya es: tú los formaste en tu seno y nutriste con la leche de la ciencia y la virtud; tú les infundiste espíritu de apóstol y fortaleza de mártir. Como árbol frondoso extiendes tus ramas benéficas por las cinco partes del mundo, y llenos tus hijos de celo por la gloria divina luchan, como ejército ordenado en batalla, con las huestes del mal, y obtienes, por medio de ellos, diarios y admirables triunfos en el campo de las ciencias, de la enseñanza, de la prensa, del apostolado.

En cuanto á nosotros sigamos el hermoso consejo de San Bernardo: amemos la Cruz de Cristo; no es leño silvestre sino árbol de vida para los que gustan de sus frutos. De la Cruz brota el óleo de la alegría y destila el bálsamo de celestiales consuelos. *Lignum crucis vitam germinat, fructificat jucunditatem, oleum lætitiæ stillat, balsamum sudat spiritualium charismatum. Non est silvestris arbor, lignum vite est apprehendentibus eam!* (1)

(1) Hom. In Vig. S. Andreæ Apost.

